

Socorro Girón, poetisa

Nilda Ghigliotty Velázquez
Escritora

¡Viejo corral de ilusión
que es hoy jirón de mi alma!
¡Qué no diera esta Girón
por redescubrir tu calma!

-Del poema *Añoranzas*

Resumen

Socorro Girón en su faceta de poeta sólo dejó publicado un libro titulado *A la sombra de la ceiba* (1959). Contiene treinta y tres poemas que recogen su profundo sentir hacia el pueblo que la acunó y a quien se lo dedica: Ponce. Recoge sus vivencias de vida en sus diferentes etapas de conciencia, le hace honor a sus "arquitectos de vida", muestra gran sensibilidad de extasiarse ante la belleza de su entorno y plasma preocupación por el rumbo de su país. Sus finos versos, muchas veces de tono filosófico-reflexivo, muestran preocupaciones existenciales universales (fe vs. racionalidad). Un elevado sentido poético-estético se hace patente cuando engalana versos con ropajes de seda y organza para representar crudas realidades que son parte de la existencia humana.

Palabras clave: Socorro Girón, poesía, *A la sombra de la Ceiba*, Ponce, Literatura puertorriqueña

Abstract

Socorro Girón in her role as a poet only published a book entitled *A la sombra de la ceiba* (1959). It contains thirty-three poems that collect her deep feeling towards her hometown and to which she dedicates it: Ponce. She collects her life experiences at different stages of development and consciousness, honors her "architects of life", shows great sensitivity toward the beauty of her natural surroundings and expresses concern for the whereabouts of her country. Her fine verses, often philosophical-reflective in tone, show universal existential concerns (faith vs. rationality). A high poetic-aesthetic sense is evident when she wraps verses in silk and organza robes to represent harsh realities that are part of human existence.

Key words: Socorro Girón, poetry, *A la sombra de la Ceiba*, Ponce, Portorrican literature

Declarada muerta la ceiba¹, símbolo y orgullo de la ciudad señorial de Ponce, quedan a la intemperie treinta y tres poemas de Socorro Girón Torres que desde el 1959 estaban cobijados "a la sombra de la ceiba." Sin embargo, como mujer previsor, no es

casualidad que sean treinta y tres poemas, ni uno más, ni uno menos. En la numerología el número treinta y tres es muy especial. Algunos se refieren a él como "un haz de luz entre las nubes".

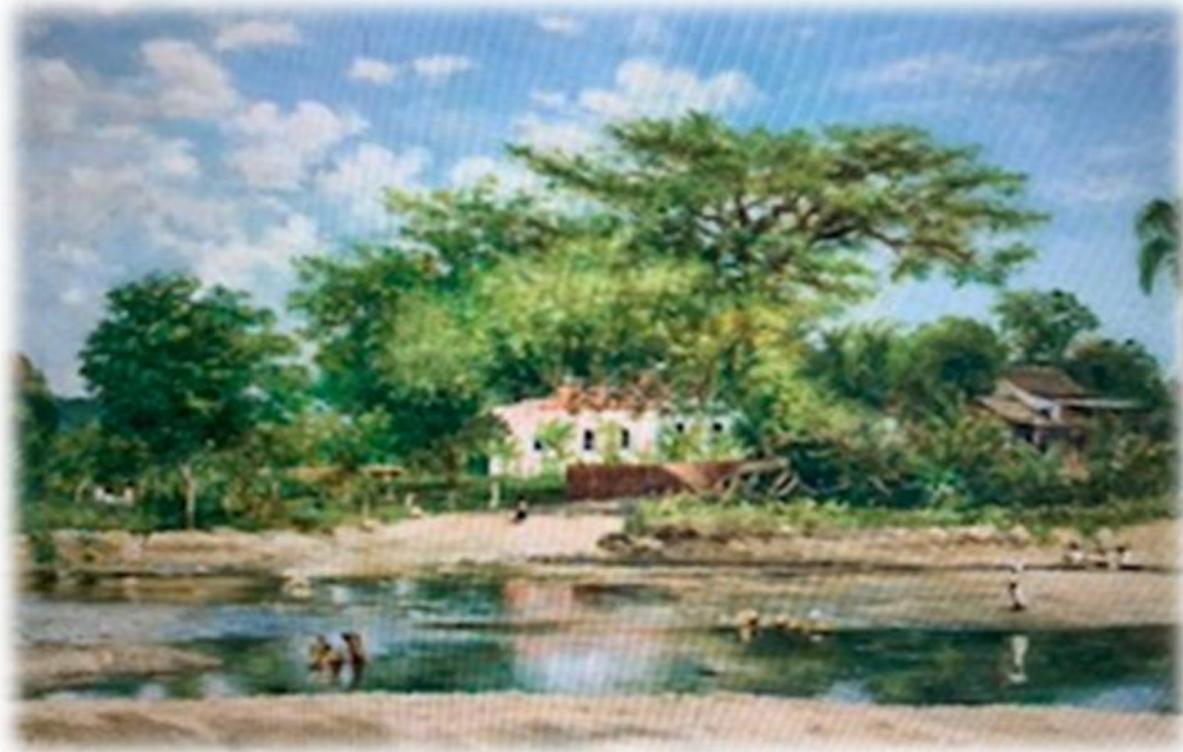
Se dice que toda muerte es un renacer. Y en este caso no será diferente. Por sesenta y dos años estuvieron en la sombra, pero ya no será necesaria. Ahora salen a otra luz. Con mayor fuerza, con mayor brillo, porque ahora brillan con luz propia, al dejarse leer y releer, al permitir escudriñarse, y dejar que muchos ojos observen detalladamente su a veces tierna, a veces tímida, y a veces voluptuosa desnudez.

Nos referimos al poemario *A la sombra de la ceiba*² de Socorro Girón Torres que saliera publicado en el año 1959, impreso en Burgos, España. Escrito entre los años 1952 al 1959, iniciada su escritura precisamente cuando tenía treinta y tres años, y publicado a sus cuarenta años de edad. Tiene en su portada el dibujo del tronco de una ceiba por el pintor ponceño Miguel Pou Becerra, uno de los pintores

realistas más importantes de la primera mitad del siglo XX en Puerto Rico. Sin lugar a dudas, esta ceiba en la portada de su libro es la ceiba de Cuatro Calles que tenía Ponce como punto de entrada³.

Ponce significó mucho para Socorro. Tanto es así que la dedicatoria de su poemario es para esa ciudad que la vio nacer y la acunó en su desarrollo. Néstor A. Rodríguez Escudero, en su ensayo *A la sombra de la ceiba*, publicado en su libro *El mar en la literatura puertorriqueña y otros ensayos*⁴ dice que Ponce era uno de los amores de Socorro y que la ceiba y Ponce se confunden en el mismo símbolo del lar nativo (p. 114). La dedicatoria del poemario lee así:

A Ponce, mi pueblo natal.
A la sombra de su ceiba he vivido.
A la sombra de la ceiba espero morir.



Iustración 1. La Ceiba de Ponce (1887-88). Pintura al óleo de Francisco Oller. Colección del Museo de Arte de Ponce.

(Foto tomada de la página web del Museo de Arte de Puerto Rico, mapr.org)

En su poema *A Ponce*, Socorro lo alerta para que siempre tenga su frente en alto cuidando sus costumbres y que siempre esté orgulloso de sus fieros leones.

No quieras ser ciudad, quédate villa;
no quieras ser metrópoli sin alma,
sigue el ritmo de pueblo, vive en calma,
que la prisa es horrible pesadilla.

Del poema *A Ponce*

Su vida comienza en Ponce y transcurre la mayor parte allí. Pero Ponce es ese lugar al que se regresa cuando la nostalgia la invade, como ese hogar de la niñez, de los padres o los abuelos, al cual se regresa por instinto tratando de recrear esa estampa tatuada en el alma de aromas y vivencias. Así lo deja ver en su poema *Ponce desde "El Vigía"* inspirado en la muerte de su madre Miguelina Torres Irigoyen.

Cada vez que la vida se me nubla de /
pena,
Vuelvo siempre los ojos hacia Ponce...,
mi tierra.

.....

Hoy, como tantas veces,
vuelvo a la vieja cima
que domina la villa
donde empezó mi vida.
Voy hasta lo bien alto
del monte, a su confín,
Y junto al cementerio
oigo la eterna rima:
nacemos de lo mismo,
vamos al mismo fin.

De las fiestas populares, Socorro escribe dos poemas al carnaval de Ponce; *Desfile de carnaval* y *Carnaval*. Esta fiesta lleva celebrándose hasta el día de hoy por más de 160 años consecutivos. En estas fiestas hay mucha algarabía, baile, caretas y

gozo. Sin embargo, Socorro advierte que luego de los siete días que dura el carnaval, seguir con la careta, es una farsa.

De tu risa al compás, gigante Momo,
marcha el pueblo al confín en caravana
como queriendo ahogar en un nirvana
el dolor de vivir sin saber cómo.

Del poema *Desfile de carnaval*

.....

Triste engaño el carnaval,
pues toda careta es falsa.
debemos siempre esperar
que todo no ha de acabar
cuando termine esta farsa.

Del poema *Carnaval*

A través de la vida, como nos pasa a muchos, nos debatimos entre la certeza de la razón o la incertidumbre de la fe. Luego de muchos pensamientos y preguntas sin respuesta y de experimentar muchos pequeños y grandes milagros se van aclarando nuestras dudas. Socorro agradece a Dios las múltiples revelaciones a favor de su entendimiento y creencia en Él. Desde pequeña asistía a la iglesia con su familia. En varios de sus poemas: *Plegaria*, *Revelación* y *Conjetura* muestra esa disyuntiva, pero asegura con certeza que la fe se manifestó.

Te conocí en mi madre y te soñé en mi /
padre;
te adiviné en el hombre que para mi /
creaste;
sentí el soplo divino, y al fin te revelaste
cuando me diste hijos; cuando me /
sentí madre.

Del poema *Revelación*

.....

En mi cerebro, a veces, ocurre el
desvarío,
y, aunque mi fe te encuentra, mi
razón la desmiente,
y a la inversa, otras veces,
cuando estás en mi mente,
entonces, lo confieso, está el
corazón frío.

Del poema *Plegaria*

.....

Reviviré contigo
la vida que me diste –ya vivida –,
y por Tu mano asida
seré, por esta vez, espectadora.
Estoy pensando ahora
en lo irreal que lucirá la trama
si en vez de solo ser primera dama
me hagas ser, a la vez, espectadora.

Del poema *Conjetura*

En su poesía, no podría desligarse de su pasión por la investigación. Socorro escudriña sus “archivos” personales: vivencias, emociones, sinsabores, recuerdos, para plasmarlos y trasladarlos en forma de versos acicalados en metáforas, con el adjetivo preciso, la palabra exacta y el dominio pleno del idioma, sin la rigurosidad de un cinturón apretado, de medida, ritmo y rima.

El poema *Recuerdos del cafetal* es un poema muy sugestivo donde me da la sensación de estar leyendo dos poemas en paralelo; uno, el que transcurre al frente del cafetal con su laboreo y el otro tras bastidores, muy personal. Este poema fue premiado en el concurso de poesía auspiciado por la revista del café en Ponce, Puerto Rico en el año 1957.

Mi bosque despertó aquella mañana,
todo de flores blancas guarnecido,
y al contemplar mi cafetal querido
floreí yo con juveniles ansias.

Y se cuajó la flor; y aquella albura
lentamente fue desapareciendo,
ebria de amor la flor fue enrojeciendo
hasta perder su nítida blancura.

.....

Y luego, el vientre de la maquinaria
al sonrojado grano desvestía,
y el mecánico monstruo devolvía
el ya desnudo grano entre su baba.

Rosa lírica es una elegía hermosa que refleja una gran sensibilidad y enorme gratitud dedicada a la memoria de su tío paterno Heraclio Girón Gallego. Un homenaje, como muy poéticamente dice Juan Diez de Andino (1961) en la revista *Ronda de Trompetas* “a quien le abrió surcos en su sensible conciencia” (p.187). Le enseñó lo que no está en los libros y le ayudó a formar su vida entera, como dice ella, maestro sin textos ni cátedras.

Fue mi rústico esteta
quien me enseñó el secreto de esta /
alquimia,
y si mi pena en versos hoy se trueca,
los recojo para él... son su vendimia.

En memoria a mi sembrador ya mudo,
en el eterno volver de primaveras,
regaré con mis lágrimas los surcos
que él trazara al moldear mi vida entera,
tejeré su recuerdo en el encaje
de la fronda, al murmullo de aquel río,
estará difundido en el ramaje
y siempre vivo en el corazón mío.

Juan Diez de Andino publica en *El Día* el 22 de septiembre de 1959 estas palabras en relación a la poesía de Socorro:

Su labor poética nos hace sentir los deseos de penetrar en los cafetales y complacernos en la contemplación de nuestro cielo; de descansar debajo de los árboles; de escuchar la canción de una aldeana; de recoger un capullo de rosa; de comer una fruta madura; de sentarnos al borde de un arroyuelo; de seguir con la mirada la caprichosa marcha de las nubes; de acariciar la suave cabeza de un niño y de auscultar las interioridades de un espíritu, excelso y sublime, como el que gobierna las andanzas de esta poetisa de estirpe. (188).

Me parecen muy acertadas estas palabras. Añado que al abrir la puerta de su poesía se cuela el aroma del café, la brisa mañanera, el concierto de la misteriosa noche, los gemidos de su llanto, las risas de moza entre los cafetales, el amor patriótico, las dudas existenciales, los anhelos del jíbaro, el canto de las flores. Abrir esa puerta es ir abriendo puertas a miles de sensaciones. Se enamora uno de la “pelea a muerte” de la noche sobre el día. Nos recuerda el poema *Cuando sale la luna*, del poeta puertorriqueño Juan Avilés⁵, cuando dice: “¡La eterna, encarnizada lucha entre luz y sombra! La luz siempre es suprema.”

Al rojo que refleja la custodia
del sol que se consume en propio fuego,
se han vestido de gris el mar y el cielo
entonando monótona salmodia.

.....

La tarde acoge el eco cadencioso
del responso que entona el mar del día.
Y se trueca este canto de agonía
en nocturno final y misterioso.

Cada vez que presencio esta porfía,
el triunfar de la noche sobre el día
y el morir de la tarde ..., derrotada...

Sueño en amaneceres de bonanza
y en mares que al vestirse de esperanza
canten gloria de nuevas alboradas.

Poema *Esperanza*

La palabra se convierte en metáfora:

Y se hace el silencio..., los ruidos se /
apagan;
la noche serena lentamente avanza
y la inmensa luna es hostia sagrada
que asciende del cáliz de la azul
montaña.

Del poema *Noches de mi tierra*

Tejeré su recuerdo en el encaje
de la fronda, al murmullo de aquel río

Del poema *Rosa Lírica*

El escritor Néstor A. Rodríguez Escudero⁶ expresa en torno a los poemas de Socorro en el libro *A la sombra de la ceiba*:

Es una colección de versos de levantado espíritu, escritos al modo clásico, pero sin ceñirse esclavizadamente a las antiguas reglas de asonancia y rima. Sin embargo, noto que en todo el libro, más que la nota lírica, campea la preocupación filosófica. Parece un poco extraño en nuestro medio en donde se tiene cierto concepto inexacto de la capacidad de la mujer, que un libro escrito por una poetisa en lugar de ser eminentemente lírico, sea eminentemente

filosófico. (113-114).

Es cierto que en su mayoría los poemas reflejan las grandes interrogantes y preocupaciones de la vida de manera filosófica, pero se ha colado alguno que otro que refleja ese sentimiento genuino de forma romántica al ser amado. En el poema *Encuentro* avisa esa llegada que juntará dos vidas.

Como quien hace versos a modo /
alejandrino,
pasaba así mi vida... un monótono sino.
Siempre la misma rima, siempre el /
mismo camino,
sin escuchar un ave que entonara otro /
trino.

Y una tranquila tarde, cansada de mi /
sino,
hastada de lo mismo, de modo /
repentino,
a la vera del siempre monótono camino
me estabas esperando... hacia el mismo
/ destino.

Poema *Encuentro*

.....

El alma de la piedra indiferente,
no fue de la del río diferente
ni fue la tuya de la mía, no...
diferentes las cosas nos parecen;
también se corresponden y enternecen
de la misma manera que tú y yo.

Del poema *Correspondencias*

.....

Tu mirada fugaz como el relámpago
electrizó mi carne,
repercutió en mi ámbito,
se prolongó en mi espíritu
y se hizo escapulario para mi ánima.

Y mi mirada cogió la tuya,

y nos trazamos la misma línea
y soñamos la infinita perspectiva.

Y aquel relámpago
de los dos polos que se encendieron en
breve lampo,
está perenne,
siempre soñando,
siempre trazando la misma línea en el
horizonte...

Poema *Siempre*

En su poema *Visión Antillana* la poetisa utiliza una serie de personajes de la mitología griega y otros símbolos para concienciar sobre nuestra isla como isla mulata. Así nos lo dice Socorro en el ensayo *El tema del negro en la literatura puertorriqueña*⁷:

El negro está presente en toda la literatura y cultura puertorriqueña, mucho, mucho más que el indio. Así pues nuestra Isla es más mulata que mestiza, la “Mulata Antilla” de Luis Palés Matos. Al estudiar nuestra literatura vemos en ese espejo de nuestra historia que Puerto Rico no es una isla aparte y diferente a sus hermanas: Cuba y Santo Domingo. Su expresión cultural está dentro de lo antillano. (62).

La nave es Atalanta. Voy en ella
volando en el azul. Voy al ensueño.
Atalanta no quiere tener dueño
y huye del hado la veloz doncella.

Corre Atalanta. Corre. Su querella
es de patria y amor. Surcando el viento
se pierde en nebuloso firmamento
en busca del ensueño; de una estrella.

Y, de pronto, Atalanta se detiene.

Vencida por la astucia de Hipomene,
se deslumbra ante el tríptico antillano.

Y ve surgir de un mar de Boticelli
tres pomas del jardín de las Hespérides,
las tres joyas del cinturón hispano.

Poema *Visión Antillana*

Socorro escribió otros poemas que no están recogidos en su poemario *A la sombra de la ceiba*. Entre ellos se encuentran alrededor de siete décimas-acrósticos dedicados, especialmente, para celebrar a las secretarías y a la biblioteca en su semana. Siempre dedicados con mucho agradecimiento y cariño a sus compañeros de trabajo. Ésta, dedicada a las secretarías en la semana del 24-30 de abril de 1983, es muy particular y dice así:

Oración a Santa Tecla

Santa Tecla, yo te pido
En nombre de tus devotas
Curar la Olympia si loca
Rompe fuente en el camino.
Esto te imploro. Te pido
También controles un poco
Al teléfono si loco
Rompe a sonar sin parar
Interrompiendo el teclear
A Santa Tecla... ¡Socooooorroo!

También da la bienvenida a los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico en Ponce en 1979 con este acróstico.

Estudiante es todo el que
Se pasa la vida entera
Trajinando en esa esfera
Única del ser saber.
Dentro de lo que fue y es
Indaga en mar de experiencia
Anda en búsqueda de ciencia
Naciendo todos los días

Teniendo como su guía
El faro de su conciencia.

Socorro le dedica unas palabras a nuestro pintor, dibujante y profesor Miguel Pou Becerra nacido en 1880. Él se proclamaba artista patrio y, según expresaba, su obra reflejaba el alma de Puerto Rico –el campesino, los tipos populares y las características de su paisaje. (*Catálogo Pinturas de la Colección del museo de Historia, Antropología y Arte, Universidad de Puerto Rico, 29 de septiembre al 4 de noviembre de 1994*).

A Don Miguel Pou

Para tu paleta proficua
Tuvo nuestra tierra boricua
Color y belleza conspicua.

Le dedica el siguiente poema, escrito en Ponce el 30 de septiembre de 1955, reafirmando su extremo orgullo como ponceña, celebrando el milagro de que con su destreza con el pincel haya podido convertir la pintura en poesía.

Don Miguel, es usted, para nosotros ejemplo del ponceño que anhelamos forjar en este Ponce que adoramos y que hoy se enorgullece por sus logros

en la obra eterna del mortal: El Arte. El León ponceño quiere hacer patente que el cariño hacia usted está latente y hoy alza con orgullo su estandarte.

Su pincel a Borinquen ha captado, el paisaje riqueño ha eternizado fuera del marco del confín isleño;

y su arte, don Miguel, ha hecho el / milagro de captar lo intangible en cada cuadro: la poesía del paisaje borinqueño.



Ilustración 2. La Ceiba de Ponce. Serigrafía del artista ponceño Wichie Torres.
(Tomado de la página web de la Galería Trinitaria)

Así se expresaba nuestro maestro de la pintura, Miguel Pou, sobre el Arte:

La obra de arte es un mensaje que el artista dirige a su pueblo; es el alma misma del artista que se exteriorice comunicando a sus semejantes sus ideales, sus preocupaciones, sus emociones, ante la vida que le rodea. (*Catálogo Pinturas de la Colección del Museo de la Historia, Antropología y Arte, Universidad de Puerto Rico, 29 de septiembre al 4 de noviembre de 1994*).

Socorro, la poetisa, entendía que para la época que publicó su poemario *A la sombra de la ceiba* los poemas anecdóticos estaban pasados de moda⁸. Sin embargo, utiliza dicho recurso para escribir algunos poemas que no están contenidos en su poemario. En su poema *Domingo de Ramos* relata en primera persona el fatídico evento acaecido el 21 de marzo de 1937 el Domingo de Ramos, conocido como la Masacre de Ponce. Este evento marcó la vida de muchos jóvenes que presenciaron el evento y que, por suerte, salieron ilesos. No corrieron la misma suerte que otros pues hubo 19 muertos y 235 heridos.

Quiero contar mi vivencia
de aquel Domingo de Ramos.
Era el año treinta y siete,
un veintiuno de marzo,
calles Aurora y Marina
en el Ponce de mis años.
Yo tenía dieciocho
aquel Domingo de Ramos.

.....

Nuestra poetisa tenía un gran sentido del humor⁹. Cuando estuvo hospitalizada en el Huron Road Hospital de Cleveland, Ohio, en el 1973, escribió un simpático poema

titulado *A las culonas de Cleveland*. En el mismo describe a las enfermeras, mirándolas caminar por los pasillos moviendo sus culazos, riéndose y charlando sin parar. Da la sensación de que la letra va al compás y cadencia de las caderas y sus cuerpos, está repleta de musicalidad y de imágenes visuales y kinésicas.

Por los pasillos, culipandeando,
van las culonas del hospital
con sus culazos de dos volcanes:
uno p'aquí y otro p'allá.
De todas partes salen charlando,
nunca se callan, siempre hay que hablar,
hablan y ríen, charlan y charlan
en un inglés africanal.
Ojos saltones, de una mirada
Que va más lejos que tu mirar;
Un camineo de pierna tiesa,
El culo pesa y en una pieza
Mueven el cuerpo de aquí p'allá.

Del Poema *Las Culonas de Cleveland*

A manera de cierre

En el prólogo del poemario *A la sombra de la ceiba* la autora expresa que el mismo está dedicado a destacar la labor poética de cuatro poetas puertorriqueños, cada uno de los cuales representa el sentir de su momento histórico: José Gautier Benítez (1851-1880), “quien llevó a todo Puerto Rico, en su verso dulce, ese sentir indefinible de ‘patria’ ”; José de Diego (1867-1918), quien nos alimentó “la conciencia de ser parte de la América Hispana”; Luis Lloréns Torres (1878-1944), quien soñando con la “hegemonía de la futura América” cantaba a las Antillas y nos recordaba “que somos el ‘patito feo’ de toda la América Hispana”, y a Luis Palés Matos (1899-1959), heredero de la “preocupación puertorriqueña de los dos Josés y el otro Luis”, y en cuyos versos “poetiza la monotonía estática de los pueblos casi muertos y la monotonía de la

incertidumbre”, del “Puerto Rico... burundanga.”

Socorro decía que no sabía de política y no se metía en esos menesteres, pero estaba al tanto de lo que ocurría. Para ella la política es muy cambiante, sin embargo, el patriotismo no lo es. Escribió el poema *Himno sin letra* que nos deja ver, según decía, que desde que tuvimos conciencia de país, la constante histórica ha sido la incertidumbre.

Una vez la patria mía
se dispuso a celebrar
un leve cambio que habría
en su estado colonial.
Así, con motivo tal
a un certamen convocó
y mil pesos ofreció
al que pudiera cantar
a la Isla que no sabía
ni su propio estado actual.
Hubo revuelto local
y muchos del exterior
se dieron a fabricar
un himno de aire marcial
pues según constaba en acta
el presente no servía
porque en su compás tenía
la cadencia de la danza
y las danzas no servían
para entrar en esa chanza.
La marcha al fin se compuso
mas nada se había logrado
pues no se había fabricado
la letra al himno confuso.
Nuevo certamen se abrió
y cuanto vate aquí valía
cantó hasta las letanías
mas nadie en el clavo dio.
El jurado se reunió
mas no rindió veredicto
pues ningún himno sirvió
para los fines previstos.
Si todo en nada quedó
tras aquel gran paroxismo
fue porque una voz gritó

(la conciencia, digo yo)
que primero se hace patria
para después hacer himnos.

Poema *Himno sin letra*

Doña Socorro nos dejó un legado con sus poemas, que aunque escaso comparado con su trabajo como investigadora, historiadora, educadora, ensayista y periodista, es muy representativo de su cultura, su exquisita sensibilidad y la profundidad filosófica con la cual se enfrentaba a las experiencias de vida. Después de todo, y como ella bien dijo: “Yo escribo para minorías que lee por el gusto de leer.” (Girón, 1960 4).

Referencias

- Girón, Socorro.** *A la Sombra de la Ceiba*. Burgos: Aldecoa, 1959. Impreso.
_____. “Crítica y Poesía.” *El Día 13 enero*. 1960: 4-6. Impreso.
_____. “La Ceiba de Ponce.” *Ceiba*, 5. 1, (segunda época, 2005-2006, agosto-diciembre): 93. Impreso.
_____. “El Tema del Negro en la Literatura Puertorriqueña”. *Ceiba*, 5. 1, (segunda época, 2005-2006, agosto-diciembre): 45-63. Impreso.
Rodríguez Escudero, Nelson A. *El Mar en la Literatura Puertorriqueña y Otros Ensayos*. Montevideo: Rumbos, 1967. Impreso.

Notas

- ¹ Rodríguez Grafal, Jason. (2021, 13-19 octubre). Confirman la muerte de la más emblemática ceiba. *La Perla del Sur*, pp. 2-3
² Girón, Socorro. (1959). *A la sombra de la Ceiba*. Burgos, España: Imprenta de Aldecoa.
³ Girón, Socorro, (2005-2006). La ceiba de Ponce. *Revista Ceiba*, año 5, Núm. 1, (segunda época), agosto-diciembre. P. 93.

⁴ Rodríguez Escudero, Néstor A. (1967). *El mar en la literatura puertorriqueña y otros ensayos*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Rumbos, p. 114

⁵ Poeta puertorriqueño (1905, San Sebastián – 1994, New York), migrado a los Estados Unidos. Socorro Girón le dedicó su poema *Elegía del que se queda*, en el cual describe el acelerado cambio social y cultural acaecido en Puerto Rico en las décadas del 1940 y 1950.

⁶ Rodríguez Escudero, Nelson A. (1967). *El mar en la literatura puertorriqueña y otros ensayos*. Montevideo, Uruguay: Rumbos.

⁷ Girón, Socorro. (2005-2006, agosto-diciembre). El tema del negro en la literatura puertorriqueña. *Revista Ceiba*, año 5, Núm. 1, (segunda época).

⁸ Según lo expresa en *Crítica y Poesía*, publicado en el periódico *El Día*, Puerto Rico el 9 de enero de 1960, página 6.

⁹ Véase el capítulo de Rodolfo Lugo en este volumen sobre el humor en Socorro Girón